

hoja

dominical



Diócesis de Albacete

28 noviembre 2021
I Domingo Adviento

Mis caídas, del caballo

JOSÉ ALBERTO GARIJO

Comenzamos este domingo la lectura del evangelio según San Lucas. Lo escucharemos durante todo este curso dedicado a la “sinodalidad” de la Iglesia, la experiencia de Iglesia como “camino que recorremos juntos”. El evangelio según Lucas articula precisamente la vida de Jesús y de la comunidad cristiana como un “camino”. En su primera parte (Lucas 4,1-9,50), Jesús recorre Galilea en un caminar incesante que el evangelista resume así: “Iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios; le acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades” (Lucas 8,1-2). En la segunda parte (Lucas 9,51-18,28), Jerusalén será la meta de su último camino: “Cuando se acercan los días de su ‘éxodo’ —es decir, su ‘camino de salida’— Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén” (Lucas 9,51). Pero Jerusalén, la meta del camino de Jesús, será la estación de salida del camino de la Iglesia. Hechos de los Apóstoles —la continuación del evangelio de Lucas— narra ese “camino”: desde Jerusalén a Samaría, a Antioquía, y hasta Roma. La misma Iglesia es “el camino” y, por eso, Pablo podrá decir que “perseguí este ‘camino’ hasta la muerte” (Hechos 22,4).

La casa representa el refugio, el hogar, lo que siempre permanece, el lugar donde nos sentimos seguros. El camino, por el contrario, representa el riesgo a perderse, lo desconocido, lo que cambia continuamente, el lugar donde continuamente somos probados. La Iglesia es casa, refugio caliente; pero también es camino, experiencia

de renovación y búsqueda. Mi poema favorito de Kavafis empieza: “Cuando salgas para hacer el camino a Ítaca, reza para el camino sea largo, lleno de aventuras y de conocimientos”. Todo camino nos ofrece una riqueza y un saber. El camino nos cambia de tal forma que cuando llegamos a la meta descubrimos que somos “los mismos”, pero no “lo mismo” que éramos cuando salimos. Nos hace replantearnos principios que creíamos inamovibles. Nos hace redescubrir un Dios sorprendente.

El joven fariseo Saulo va a Damasco buscando a discípulos “seguidores del camino” para traerlos presos a Jerusalén. A ese Saulo tan seguro de sí mismo, tan “irreprochable”, que creía que estaba haciendo lo correcto, Jesús lo tumba por tierra (Hechos 9). En la carta a los Filipenses dirá que él “corría mucho”, pero que Jesús “corría más que él” (Filipenses 3,12). El camino de Damasco cambió a Saulo-Pablo para siempre.

También Pedro vive una experiencia parecida. El Espíritu lo empuja a dejar la cómoda Judea y bajar a Cesarea, esa ciudad romana sobre el ancho Mediterráneo, donde lo lleva hasta el centurión romano Cornelio (Hechos 10). Pedro está muy seguro de la norma, según la cual “no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero”. Pero cuando ve que también el Espíritu Santo ha bajado sobre Cornelio y sus compañeros “igual que sobre nosotros al principio”, tiene que reconocer que “verdaderamente, Dios no hace acepción de personas”. El camino de Cesarea cambió a Pedro para siempre.

Sin salir al camino no hay cambio de vida. Sin salir al camino, la Iglesia no tiene futuro. Como a Pedro y a Pablo, será también en el camino donde se pondrá a prueba nuestro estilo de ser Iglesia. Es en el tajo del trabajo común, codo con codo con los hermanos, donde afloran nuestras deficiencias en la forma de relacionarnos unos con otros, nuestra forma de ejercer la autoridad, nuestros cauces de escucha y de diálogo sincero. Caravaggio pinta a Pablo cayendo del caballo en el camino de Damasco, aunque Lucas nunca habla del animal. Pero en nuestro camino personal y comunitario de fe todos hemos tenido experiencia de cómo Jesús nos tiró del caballo (o de la burra) cuando nos creíamos más seguros.



GESTOS DE CÁRITAS
Adviento 2021

Cuidados mutuos

Esperanza. Dios vendrá.

Dios habitará este mundo para abrazar con ternura todo lo que existe, nos abrazará con la fuerza de su Amor.

Vendrá en pobreza, necesitará nuestros cuidados. Sanará vidas, y nos enseñará a cuidar la Vida.

Universo, Dios y hombre en un tiempo querido y compartido. Dios un Padre. La tierra entera la casa, el hogar común y los hombres de buena voluntad que la habitan en paz tienden el puente hacia el sueño de la casa eterna y gloriosa. Construimos este sueño...

Después de tanto dolor pasado dedica este tiempo a esperar activamente. Cuida lo más vulnerable, "el pesebre, el hogar de Dios": Tu corazón, tu parroquia, tu tierra, tus hermanos y tus desamparados que buscan posada y calor.



Construimos una
Comunidad que Sueña

Cáritas
Diocesana de Albacete

#SeamosMásPueblo

LA DELEGACIÓN DE JUVENTUD ORGANIZA
EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA JÓVENES

Hoy, más que nunca, sabemos que es importantísimo cuidar nuestra salud, nuestro cuerpo, nuestra condición física, pero ¿crees que para estar bien es suficiente con eso? La verdad es que no, la vida interior también hay que trabajarla. Por este motivo los días 3, 4 y 5 de diciembre tienes la posibilidad de tener una gran experiencia personal que transforme tu vida, libere tu corazón de ataduras que esclavizan y te permita buscar y realizar la voluntad de Dios en tu vida.

Te preguntarás ¿de qué experiencia se trata? Pues de algo que ha supuesto un punto de inflexión para la vida de miles de personas: los Ejercicios Espirituales.

Quizá eres de los que piensan que solo pueden hacer Ejercicios Espirituales jóvenes que no haya roto un plato en su vida, tenga una gran experiencia en la oración y cuya vida sea muy muy tranquila. Pues te equivocas, los Ejercicios no son para jóvenes conformistas, parados o cansados. Son para gente capaz de poner en juego lo que tiene, para perseguir lo que ama. Gente que sabe que necesita algo más y algo distinto, que está atravesada por una temporada de búsqueda o quiere tomarse en serio el evangelio de Jesús.

Está claro que en unos pocos días no suceden grandes milagros, pero los Ejercicios apuntan siem-

pre hacia algo más, hacia algo nuevo: La vida con mayúsculas que solo Dios puede darte, ¿te animas?

- **¿A quién va dirigido?** A jóvenes de 18 años en adelante.
- **¿Quién es Matías Romero?** Matías es un sacerdote y delegado de Pastoral Juvenil en la Diócesis de Cuenca. Él acompañará y dirigirá estos ejercicios.
- **¿Cuánto cuesta?** 80€ que incluyen pensión completa y materiales.
- **¿Dónde se van a realizar?** En la Casa de Espiritualidad Juana María Condesa, Almansa.
- **¿Cuándo son?** Comenzamos con la cena del viernes 3 de diciembre y terminaremos el domingo 5 después de comer.



ES NOTICIA



El día 1 de diciembre se va a proceder al **cierre parcial del Archivo Histórico Diocesano** hasta la finalización de los trabajos de traslado del mismo a las dependencias del Seminario, habilitadas para ello. Este cierre parcial supone la suspensión de las consultas genealógicas, que se podrán retomar tras la reapertura. En cuanto a solicitudes de información y documentos necesarios para su presentación en la Administración Civil, en la medida de lo posible se seguirán buscando y expidiendo. Las investigaciones científicas y tesis doctorales abiertas seguirán siendo atendidas todo el tiempo que sea posible. La atención a los párrocos y parroquias seguirá como hasta ahora.

Breve

MISIONES

Día de San Francisco
Javier 2021

El próximo viernes día 3, la delegación de Misiones nos convoca a la fiesta del patrón de los misioneros, San Francisco Javier. Un día especial que se celebrará en la parroquia de Santa Quiteria de Casas de Ves, tras la Eucaristía, habrá un ratito de oración a las 18:45 h. Estamos todos invitados a unirnos en esta hermosa iglesia, para rezar por los evangelizadores más valientes, los misioneros.

Adviento 2021

"Prepararse para la Navidad"

El Adviento es uno de los tiempos fuertes del año litúrgico cristiano. Es un tiempo especial para la vida de los creyentes. La palabra "Adviento" procede del latín "adventus", que significa "venida", "llegada". El Adviento es el tiempo de preparación para la venida del Señor.

Cuando se anuncia la llegada de algo grande uno no puede dormirse. Hay que prepararse bien. No podemos dejar que las luces comerciales o los anuncios con atractivas ofertas y rebajas nos presionen más de la cuenta y nos alejen de poder vivir este tiempo con profundidad y consciencia. No nos dejemos robar el verdadero espíritu de la Navidad. Dedicar un tiempo para rezar todos los días nos ayudará a fortalecer nuestra relación con Dios y mantenernos firmes en la espera.

Una de las mejores y más sencillas formas de conectar nuestra vida espiritual con el Adviento es leer y rezar durante este tiempo con las lecturas que nos propone la liturgia de estos cuatro domingos.

1. "¡Ven, Señor Jesús!"
2. "¡Preparemos los caminos!"
3. "¡Alegría!"
4. "¡Llega el Mesías!"

Las lecturas de Adviento están llenas de alegría y esperanza. La humanidad espera una luz que ilumine su camino. El que viene es el Salvador. Alguien que llenará de paz nuestros corazones y nos hará mejores. Su venida nos invita a soñar en un mundo mejor posible. La esperanza nunca defrauda (Rm 5, 5).

También el Adviento es una buena oportunidad para recrear y avivar en nosotros la esperanza. Es un tiempo muy adecuado para acentuar la vivencia de la caridad y la solidaridad con los más necesitados. Para esto nos pueda ayudar contemplar e intentar imitar a los personajes principales que la liturgia dominical nos ira presentando. Estos son:

- El profeta **Isaías** que nos invita a vivir y a soñar la espera del Salvador.
- **Juan el Bautista**, el precursor, la gran figura del Adviento, pues es el gran amigo del Esposo, al que señala ya presente entre nosotros.
- **María y José**, que son los protagonistas del misterio y testigos silenciosos del cumplimiento de las profecías.

Pero lo más importante del Adviento es nuestra propia actitud. ¿Cómo preparo mi

corazón para encontrar al Señor? ¿Cómo prepararme para dejarme encontrar con Él? Examinémonos a fondo durante este tiempo de Adviento que nos prepara para la llegada de la Navidad. Observemos nuestras sombras de nuestras vidas y pidamos perdón por nuestros pecados. Acerquémonos a los Sacramentos, sobre todo al de la Reconciliación, nos ayudarán a estar en paz con Dios y con los hermanos, renovando así nuestros corazones y preparándonos para celebrar la Navidad con profunda alegría.

Os invito en este Adviento 2021 a que cada uno en vuestros hogares familiares pongáis los signos del Adviento, para que contemplándonos nos vayan anunciando, con su significado, la llegada el Mesías, de Jesucristo. Estos signos son, los enumero por orden de preparación en vuestros hogares:

1. **La Corona de Adviento** (que ya fue explicada por la Delegación de Liturgia el año pasado como se debe poner), que con las velas que se van encendiendo domingo tras domingo, acompaña nuestra espera y enciende en nosotros la esperanza.
2. **El Calendario de Adviento** que es una costumbre moderna pero un signo querido por los más pequeños de la familia. Ir contando los días hasta la Navidad nos ayuda también a vivir la esperanza.
3. **El Árbol de Navidad**, que nos ambienta y nos recuerda este tiempo tan especial. Su hoja perenne nos señala que así es también el amor de Dios.
4. **El Belén**, el signo por excelencia. Todo se centra y mira a la cuna del portal, al niño Jesús. Ese niño es Dios-con-nosotros. Lo dejéis su instalación para última hora ir construyéndolo poco a poco y en familia, con cariño, recordando el misterio que vamos a celebrar.

Vivir un santo Adviento que de verdad llene vuestros corazones de ALEGRÍA y ESPERANZA pues Dios está con nosotros. Y vivirlos desde el mismo Corazón de la Virgen María, su Madre y nuestra Madre, Ella es la única que puede dar calor de hogar a nuestros corazones fríos por las oscuridades de la vida y de nuestros pecados.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



El proyecto de Lectura creyente de la Biblia es un proyecto de la diócesis de Albacete que cuenta con la colaboración de la Casa de la Biblia. Pequeños grupos se reúnen en un buen número de parroquias para leer la Sagrada Escritura siguiendo un itinerario antiquísimo en la Iglesia: la lectio divina. El objetivo es leer, meditar y orar desde la Palabra de Dios con otros cristianos, de modo que juntos puedan seguir los pasos del Señor como discípulos suyos. De este proyecto hablamos hoy Florencio Abajo Núñez, Director General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos y Director de La Casa de la Biblia.

En las cartas de Pablo podemos sentir su apasionado amor y su entrega sin límites a las comunidades

HOJA DOMINICAL. Florencio, ¿Cómo has encontrado a los animadores tras el receso de la pandemia?

FLORENCIO ABAJO. La pandemia ha afectado de manera importante a toda nuestra vida. También a las actividades que desarrollaban en los ámbitos parroquiales. La experiencia de este tiempo ha sido distinta en cada grupo. Algunos de ellos han cesado completamente su actividad, otros la han recuperado en cuanto las autoridades lo han permitido, un buen número se ha ido reuniendo de manera virtual... En el curso que hemos celebrado hace poco, los animadores han compartido las dificultades que han tenido durante este tiempo y, sobre todo, la necesidad de retomar la normalidad, las ganas de volver a reunirse y el bien que hacen estos encuentros a los que participan y a la vida parroquial.

H.D. Este nuevo curso lo iniciamos con San Pablo. ¿Qué cartas del apóstol vamos a leer? ¿Por qué?

F.A. El proyecto comenzó en el año 2016. Desde entonces los grupos de lectura creyente se han acercado a los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas, y al libro de los Hechos de los Apóstoles. Al programar con los responsables diocesanos por dónde continuar en los próximos años, consideramos conveniente acercarnos a las cartas de San Pablo, por la importancia de estos escritos y por la oportunidad que nos ofrecen de introducirnos en un género literario distinto.

El denominado “corpus paulino” está compuesto por un buen número de cartas y la lectura de todas ellas a lo lar-

go de un año siguiendo la metodología habitual era inviable. Esta realidad nos ha obligado a hacer una selección: elegimos las cartas a los Romanos, Gálatas, Filipenses y Filemón. Los criterios que utilizamos han sido varios, aunque me gustaría subrayar tres de ellos: que las cartas fueran reconocidas por los estudiosos como escritos verdaderamente paulinos, que su contenido tuviera especial relevancia para la vida de la Iglesia tanto en sus orígenes como en nuestros días y que conjugaran adecuadamente los elementos más teológicos con otros que expresaran la genuina forma de vida de los cristianos.

H.D. ¿Qué nos puede enseñar San Pablo para la vida de nuestras comunidades?

F.A. Las cartas nos acercan a unas comunidades muy jóvenes —apenas recién fundadas— y completamente distintas entre sí. Cada una tiene sus particularidades, sus problemas, sus dudas, su organización interna... Cada comunidad se relaciona con el apóstol de una manera diferente y vive su fe con sus acentos y con mayor o menor intensidad. En todas ellas se intenta vivir en fidelidad al evangelio de Jesucristo. Pablo las acompaña como un buen pastor: las conoce bien, las quiere entrañablemente, viaja para estar con ellas y, cuando esto es imposible, les envía estos escritos. Nosotros, que llevamos a la espalda dos mil años de cristianismo, nos reconocemos fácilmente en situaciones similares. Y como aquellas comunidades, contamos con la cercanía, el cariño y los desvelos de nuestros buenos pastores.

H.D. Hace tres cursos ya conocimos la figura de Pablo en el libro de los Hechos de los Apóstoles. ¿Qué novedad nos aportan las cartas?

F.A. El libro de los Hechos forma parte de un único “pro-

yecto editorial” junto con el evangelio según San Lucas. En los Hechos se relata cómo, mediante la acción del Espíritu Santo, el evangelio de Jesucristo se extiende desde Jerusalén hasta los confines del mundo. Pablo es, sin duda, uno de los más importantes protagonistas de esa historia. Pero mientras que ante el libro de los Hechos permanecemos como meros espectadores atentos a lo que se nos cuenta sobre la vida y la misión del apóstol, en sus cartas casi podemos meternos en la piel de Pablo y sentir su apasionado amor a Jesucristo y su entrega sin límites a las comunidades que iba fundando. Las cartas nos permiten reconocer la idiosincrasia de cada una de las comunidades, la problemática que podían estar viviendo, la respuesta de Pablo a las distintas situaciones que atravesaban... En las cartas nos encontramos con un Pablo con corazón de padre y de pastor.

H.D. Para terminar, ¿por qué leer la Palabra comunitariamente?

F.A. Los libros de la Biblia son obra de comunidades (incluso aquellos que como las cartas nos parece que tengan un solo autor) y se dirigen a comunidades. Sin menospreciar la lectura individual —que es seguramente la más frecuente y es verdaderamente importante—, la comunidad incorpora una particular clave de lectura que permite descubrir con mayor claridad lo que el Espíritu Santo dice hoy a la Iglesia a través de los textos sagrados. Por eso, el acercamiento a la Biblia en los grupos de lectura es especialmente importante. Y por lo mismo, el ámbito donde mejor se expresa la riqueza de la Palabra de Dios es la propia celebración litúrgica —principalmente la Eucaristía— donde la comunidad se reúne convocada por el Señor Jesús.

